

Género y abuso sexual en niños, niñas y jóvenes en la frontera sur de México. Magnitud y co-ocurrencia con otras formas de maltrato en el hogar¹

Austreberta Nazar² y Benito Salvatierra²

Resumen

El objetivo de este trabajo fue estimar la prevalencia y las interacciones entre tres tipos de violencia: (a) testimonio de violencia física a la madre; (b) violencia física a los niños, niñas y adolescentes y; (c) abuso sexual a los y las menores. Se estiman las prevalencias y riesgos diferenciados de abuso sexual por género y etnia ante la co-ocurrencia de otros tipos de violencia familiar en reportes directos (encuesta autoaplicada de forma anónima) en 8,884 estudiantes de secundaria de 11 a 17 años de edad en las tres ciudades más importantes de Chiapas con Guatemala, así como en los tres municipios indígenas más poblados de la Región Altos de Chiapas. Los resultados dan evidencia de que a mayor co-ocurrencia de violencia física en el hogar (contra la madre y contra los y las menores), existe mayor prevalencia de abuso sexual contra los y las adolescentes. La violencia en el hogar se debe analizar como un fenómeno predictor del abuso sexual en menores, especialmente entre las niñas y adolescentes; sin olvidar que el fenómeno también se registra en hombres, entre quienes un elevado porcentaje de los casos, son violaciones.

Introducción

En América Latina y el Caribe se registra la más alta tasa de violencia que afecta a mujeres y niños (Pinheiro, 2006). Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS), en América Latina y el Caribe una de cada tres mujeres, en algún momento de su vida, ha sido víctima de violencia sexual, física o psicológica, perpetrada por hombres (Sanz et al., 2007). Las autoras, con base en una revisión de distintos estudios realizados en Sudamérica encuentran que la frecuencia de abuso en la niñez varía entre 41% y 83%, estimando que en todos los países 50% de los niños y adolescentes sufren algún tipo de violencia. También reportan frecuencias de 68% en Nicaragua y 74.2% en Costa Rica, mientras que en México, un tercio de los niños y adolescentes entre 6 y 17 años dijeron ser tratados con violencia tanto dentro de la familia como en la escuela.

La Organización Mundial de la Salud, considera a la violencia, especialmente contra las mujeres como un problema de salud pública en todo el mundo (WHO, 2010), la cual es especialmente grave en los niños no solamente por sus consecuencias en el corto plazo, sino porque afecta distintos aspectos de su vida adulta. Se ha documentado que existe una mayor proporción de uniones tempranas o de embarazos adolescentes en mujeres que han sido víctimas de abuso sexual en la niñez (Tsui y cols., 1997; Cáceres y cols., 2000). También se reporta mayor riesgo de ITS/VIH, abortos peligrosos, complicaciones del embarazo, abortos/bajo peso al nacer, enfermedad inflamatoria pélvica, comportamientos sexuales arriesgados y disfunción sexual, entre otras (OPS, 2006).

¹Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

² Investigadores titulares de la línea Salud, área académica Sociedad, Cultura y Salud, El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. anazar@ecosur.mx, bsalvati@ecosur.mx

Existe escasa información sobre el problema de maltrato a niños y adolescentes, especialmente en algunos tipos de abuso como el abuso sexual. Además, se reportan problemas de comparación entre países por las diversas metodologías empleadas. Menos información aún existe sobre la co-ocurrencia de diferentes tipos de abuso y sus consecuencias en población latinoamericana (OPS, 2006). No obstante, Sanz (2007) reporta que en América latina y el Caribe, por lo menos 40 millones de niños menores de 15 años sufren violencia, abuso y abandono en la familia, la escuela, la comunidad y la calle.

La prevalencia específica de abuso sexual infantil, es más difícil de estimar debido a que es una ofensa que tiende a ocultarse y en las que no existen estadísticas sistemáticas en la población general (Finkelhor, 2005). Estimaciones recientes en población general de países de Centroamérica reportan prevalencias de abuso sexual en menores de 15 años de 7.8% en Honduras, 6.4% en el Salvador y 4.7% en Guatemala (Speizer et al., 2008). Pero la información proveniente de otros países de Latinoamérica es escasa (Beltrán, 2007).

Más aún, la identificación de los diferentes tipos de maltrato a los niños y sus intersecciones son relativamente escasas en América Latina, ya que la mayoría de estudios de co-ocurrencia de maltrato en niños han sido realizadas casi exclusivamente en poblaciones no latinas (Clemmons et al., 2003).

Higgins y McCabe (2000), señalan que los diferentes tipos de abuso a que los que están expuestos los niños pueden estar relacionados y que un menor puede ser víctima de más de un tipo de abuso, es decir, el multi-maltrato. Este es definido como la coexistencia de uno o más de los siguientes tipos de maltrato: abuso sexual, abuso físico, maltrato psicológico, abandono o testimonio de violencia familiar (Higgins and McCabe, 1998).

Desde 1975 se ha reportado en la literatura científica la co-ocurrencia de violencia física entre los padres y el maltrato a los niños (Appel y Holden, 1998). Aunque la magnitud de la co-ocurrencia es muy variable debido a las definiciones y métodos de obtención de datos (Margolin y Gordis, 2004a y b), existe una sólida evidencia de la co-ocurrencia entre violencia física en los padres y maltrato físico a los niños (Hughes, Parkinson and Vargo, 1989).

La co-ocurrencia de violencia física entre los padres y el maltrato a menores es un tema no solamente de interés académico, sino que tiene implicaciones prácticas para las políticas de prevención y atención temprana de adultos y niños víctimas de violencia.

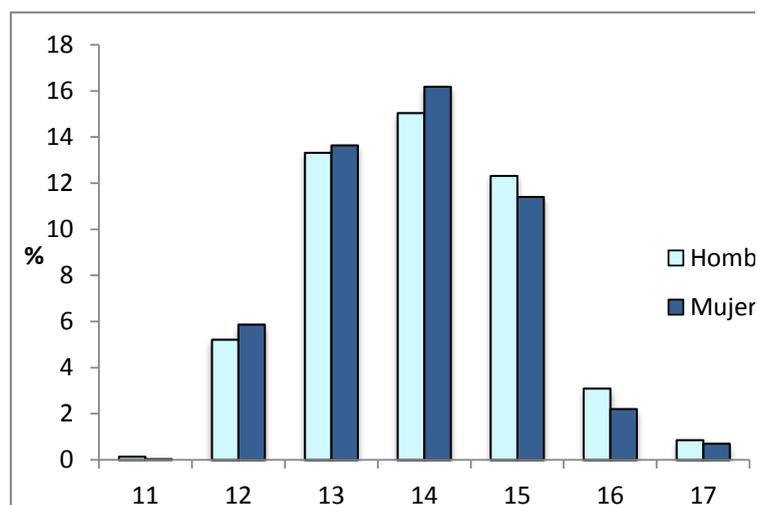
En el estudio realizado por Speizer y cols. (2008), se reporta que la Razón de Momios ajustada para la relación entre testimonio de violencia hacia la madre y abuso sexual infantil (antes de los 15 años de edad) fue mayor en Guatemala (OR: 2.4, IC95% 1.56-3.68) que en Honduras (OR: 1.79, 1.32-2.43), o el Salvador (OR: 1.36, 0.82-2.24). Aunque este estudio solamente toma como referente el abuso sexual en las mujeres.

En este trabajo se estima la prevalencia y las interacciones entre tres tipos de violencia: (a) testimonio de violencia física a la madre; (b) violencia física a los niños, niñas y adolescentes y; (c) abuso sexual a los y las menores. Se estiman las prevalencias y riesgos diferenciados de abuso sexual por género y etnia ante la co-ocurrencia de otros tipos de violencia familiar en reportes directos (encuesta autoaplicada de forma anónima).

Métodos

Se realizó una encuesta probabilística auto aplicada y anónima a un total de 9,036 estudiantes en las tres ciudades más importantes de Chiapas: Tuxtla Gutiérrez, capital del estado (26.5%); Tapachula de Córdova y Ordoñez, ubicada en la línea fronteriza con Guatemala (29.0%); San Cristóbal de Las Casas (34.8%); y en los tres municipios indígenas más poblados de la Región Altos de Chiapas³ (9.7%). Del total, 152 estudiantes reportaron de 18 a 20 años de edad (1.68%) por lo que fueron excluidos de la muestra. La muestra quedó en 8,884 estudiantes de las secundarias de 11 a 17 años de edad: 26% indígenas (n=2,308) y 74% no indígenas (n=6,576), con una proporción similar de hombres (49.97%) y de mujeres (50.03%). La encuesta se aplicó en 58 planteles de escuelas secundarias públicas y privadas, turnos matutinos, vespertinos y en algunos casos nocturnos y telesecundarias (figura 1).

Figura 1. Distribución porcentual con relación al total de la población de estudio por edad y sexo.



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo, 2010-2011. ECOSUR.

Con base en un listado proporcionado por la Secretaría de Educación Pública se procedió a realizar un muestreo probabilístico de escuelas secundarias, incluidas escuelas telesecundarias de esas ciudades. En el interior de cada escuela se procedió a seleccionar un grupo de cada grado escolar y de cada turno en el caso en que tuvieran alumnos por las tardes. La cédula fue auto aplicada de forma anónima a todos los alumnos y las alumnas que estuvieran presentes en el grupo en el momento de la visita.

Se solicitó consentimiento informado a los directivos de las escuelas mediante cartas individualizadas explicándoles el objetivo del estudio y garantizando la confidencialidad de la información. Los directivos a su vez informaron a los padres y madres de familia y pidieron su consentimiento. Solamente en una escuela nos fue negada la aplicación del instrumento por los padres de familia. A los y las estudiantes se les explicó el objetivo del estudio así como el carácter estrictamente voluntario y anónimo de la encuesta.

La encuesta fue realizada en tres momentos correspondientes a cada una de las ciudades entre agosto de 2010 y agosto de 2011. Los datos fueron capturados y procesados en IBM SPSS Statistics v.19.

El cuestionario fue diseñado específicamente para este proyecto debido a que no existía un instrumento que fuera adecuado para la población adolescente en un formato autoaplicado y que pudiera ser comprendido por población indígena y no indígena. Fueron incluidas preguntas que posibilitaran estimar

³ San Juan Chamula, cabecera municipal (2.9%), San Juan Chamula, Romerillo (1.9%), Zinacantán, cabecera municipal (1.0%) y Tenejapa, cabecera municipal (3.9%). En los dos primeros se habla Tsotsil y en el tercero Tzeltal.

la frecuencia de testimonio de violencia doméstica hacia la madre, la frecuencia de violencia física hacia los y las menores y la frecuencia y características de la violencia sexual padecida por los y las estudiantes alguna vez; así como preguntas sobre acceso a pornografía por internet, conductas de riesgo y prostitución infantil (las tres últimas no se incluyeron en el análisis de este trabajo).

El cuestionario incluyó preguntas cerradas y abiertas y, en diez pruebas piloto se mejoró el lenguaje, amplitud y estructura del mismo. La duración total de llenado fue de 10 a 30 minutos y la tasa de no respuesta fue baja (menor al 3%).

En la primera parte del análisis se estimaron las prevalencias por sexo y condición étnica del testimonio de violencia física (golpes) hacia la madre, golpes a los menores y abuso sexual, así como las características de este último; posteriormente se obtuvo la frecuencia de co-ocurrencia de los tres tipos de violencia y se estimaron las Razones de Momios e Intervalos de Cornfield al 95%.

Resultados

Prevalencia de violencia física a la madre y a los adolescentes y las adolescentes

La prevalencia de *testimonio de golpes a la madre* en general fue de 11.7%: 13.8% en las mujeres y 9.5% en los hombres (cuadro 1). En general, la población indígena registró cifras superiores de testimonio de violencia física contra la madre: 17.5% (22.1% en las mujeres y 13.8% en los hombres) (cuadro 1). La comparación entre mujeres indígenas y no indígenas muestra que las adolescentes indígenas tuvieron 2.18 veces más probabilidad de ser testigos de golpes a la madre que las mujeres no indígenas (RM: 2.18; 1.81-2.63); y que los hombres indígenas tuvieron 88.0 por ciento más probabilidad de testimonio de golpes a la madre que los hombres no indígenas ((RM: 1.88; 1.32-2.32) (cuadro 1, nota al pie del cuadro).

De los y las adolescentes incluidos en el estudio, 18.0% dijo haber sido *golpeado por sus padres, padrastro o madrastra* alguna vez en su vida. La frecuencia también fue mayor en población indígena (22.7%) que en la no indígena (16.2%) (cuadro 1). No se registraron diferencias en la frecuencia de violencia física por los padres hacia los menores, entre hombres y mujeres no indígenas ($p=0.798$), pero si entre hombres y mujeres indígenas ($p=0.011$) (cuadro 1).

En el interior de la categoría sexo, las adolescentes indígenas registraron 74.0 por ciento mayor probabilidad de ser golpeadas que las mujeres no indígenas (RM: 1.74; 1.46-2.07), a la vez que los hombres indígenas adolescentes tuvieron 35.0 por ciento mayor probabilidad de ser golpeados que los no indígenas (RM: 1.74; 1.46-2.07) (cuadro 1, nota al pie del cuadro).

En conjunto estos datos muestran que *la violencia física hacia la madre y las hijas* es significativamente mayor en las mujeres, y es especialmente elevada en las adolescentes indígenas entre quienes la frecuencia de maltrato físico por los padres fue de 25.3% (cuadro 1).

Cuadro 1. Prevalencia de maltrato físico (golpes) a la madre y a los menores, estudiantes de escuelas secundarias de tres ciudades de Chiapas, México, según adscripción étnica y sexo.

	INDÍGENAS			NO INDÍGENAS			TOTAL		
	Hombres n=1,252	Mujeres n=1,056	Total n=2,308	Hombres n=3,187	Mujeres n=3,389	Total n=6,576	Hombres n=4,439	Mujeres n=4,445	Total n=8,884
TESTIMONIO DE GOLPES A LA MADRE (alguna vez)									
Prevalencia	13.8	22.1	17.5	7.9	11.5	9.8	9.5	13.8	11.7
RM e IC _{95%} (mujeres/hombres)	1.77 (1.41-2.22)			1.52 (1.29-1.79)			1.53 (1.34-1.74)		
X ² , gl y valor de p	24.098, 1 gl, 0.000			24.417, 1 gl, 0.000			39.926, 1 gl, 0.000		
HAN SIDO GOLPEADOS POR LOS PADRES, PADRASTRO O MADRASTRA (alguna vez)									
Prevalencia	20.6	25.3	22.7	16.1	16.4	16.2	17.4	18.5	18.0
RM e IC _{95%} (mujeres/hombres)	1.31 (1.06-1.61)			1.02 (0.89-1.16)			1.08 (0.97-1.20)		
X ² , gl y valor de p	6.524, 1 gl, 0.011			0.065, 1 gl, 0.798			1.740, 1 gl, 0.187		
AMBOS TIPOS DE VIOLENCIA									
Prevalencia	7.1	10.6	5.9	3.6	5.3	5.4	4.5	6.5	5.5

Testimonio de golpes a la madre (alguna vez)

Contraste hombres indígenas/hombres no indígenas: RM e IC_{95%}= 1.88 (1.52-2.32) p=0.000

Contraste mujeres indígenas/mujeres no indígenas: RM e IC_{95%}= 2.18 (1.81-2.63) p=0.000

Han sido golpeados por los padres, padrastra o madrastra (alguna vez)

Contraste hombres indígenas/hombres no indígenas: RM e IC_{95%}= 1.35 (1.13-1.60) p=0.000

Contraste mujeres indígenas/mujeres no indígenas: RM e IC_{95%}= 1.74 (1.46-2.07) p=0.000

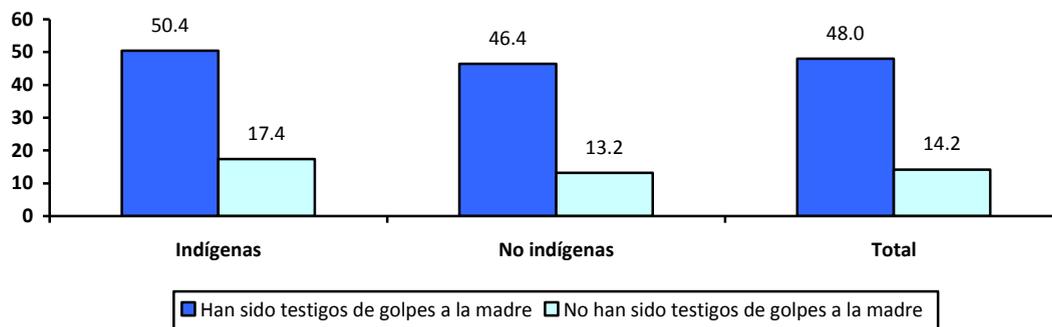
Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo, 2010-2011. ECOSUR.

Co-ocurrencia de violencia física (golpes) a la madre, y violencia física a los y las adolescentes

La frecuencia de adolescentes entrevistados que dijeron haber padecido ambos tipos de violencia (testimonio de golpes a la madre y violencia física a los y las adolescentes) fue de 5.5% en la población total, con mayor reporte por parte de las mujeres (6.5%) con relación al reporte de los varones adolescentes (4.5%). Al diferenciarse por etnia, los adolescentes indígenas reportaron 7.1% y las adolescentes indígenas 10.6%, cifras que son casi el doble con relación a los estudiantes no indígenas (hombres, 3.6% y mujeres, 5.3%) (cuadro 1).

Ahora bien, si se analiza la probabilidad de que ocurra la violencia física a los menores, según el antecedente de haber visto golpear a la madre, se hace evidente que la frecuencia de golpes a los menores es 3.38 veces mayor entre quienes han visto golpear a la madre (48.0%) con relación a quienes no han sido testigos de violencia hacia ella (14.2%). El comportamiento de esta diferencia en la población indígena (2.9 veces mayor) y no indígena es de 3.52 veces (46.4/13.2) mas violencia si previamente reportaron testimonio de golpes a la madre (alguna vez) (figura 2).

Figura 2. Frecuencia de maltrato físico a los y las adolescentes según el reporte de haber sido testigos o no de violencia física hacia la madre.



$\chi^2_{MV} = 532.148, 1 \text{ gl}, p = 0.000$

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo, 2010-2011. ECOSUR.

No se registraron diferencias en la frecuencia de co-ocurrencia de ambos tipos de violencia en hombres y mujeres ni en poblaciones indígenas o no indígenas.

Prevalencia de abuso sexual en los y las adolescentes

La prevalencia de abuso sexual en general, según el auto reporte de los adolescentes de ambos sexos fue de 5.44% en la población total estudiada: 4.46% en indígenas y 5.78% en no indígenas, con una frecuencia 3.3 veces superior en las mujeres (8.26%) que en los hombres (2.61%) ($p < 0.001$). La frecuencia de abuso sexual en las mujeres fue ligeramente mayor en las no indígenas (8.50%) que en las indígenas (7.48%), lo mismo que el abuso sexual en hombres, que también fue superior (2.89%) en los no indígenas que en los indígenas (1.92%) (cuadro 2).

El manoseo, que Finkelhor (1994) ha descrito como un evento diferente al de la violación (e intento de violación), correspondió al 39.2% de los casos de abuso sexual en población indígena, al 41.0% en la población no indígena y al 40.0% de la población total de adolescentes incluidos en la muestra (cuadro 2).

En poco más de la mitad de los casos (53.3%), el abuso sexual reportado fue con el uso de la fuerza (violación, 14.2%, o intento de violación, 39.1%).

La prevalencia de abuso sexual con el uso de la fuerza fue de 2.3% en adolescentes indígenas y 2.8% en adolescentes no indígenas, siempre en magnitud superior en las mujeres respecto a los hombres; pero, en términos proporcionales, dentro de las víctimas, la violación fue reportada con mayor frecuencia en los hombres que en las mujeres (33.3%/16.7% en hombres y mujeres indígenas) y (20.0%/7.8% en hombres y mujeres no indígenas) (cuadro 2), indicando que cuando son víctimas de abuso sexual, se ejerce sobre ellos un elevado grado de violencia.

Cuadro 2. Prevalencia de abuso sexual en estudiantes de escuelas secundarias de tres ciudades de Chiapas, México, según adscripción étnica y sexo.

	INDÍGENAS			NO INDÍGENAS			TOTAL		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Abuso sexual	n=1,252	n=1,056	n=2,308	n=3,187	n=3,389	n=6,576	n=4,439	n=4,445	n=8,884
Prevalencia	1.92	7.48	4.46	2.89	8.5	5.78	2.61	8.26	5.44
RM e IC _{95%} (mujeres /hombres)	4.08 (2.51-6.67)			3.12 (2.44-3.98)			3.33 (2.69-4.13)		
X ² , gl y valor de p	37.838, 1 gl, 0.001			96.726, 1 gl, 0.001			139.236, 1 gl, 0.001		
Tipo de abuso sexual	n=24	n=79	n=103	n=92	n=288	n=380	n=116	n=367	n=483
Violación	33.3	16.7	19.6	20.0	7.8	9.8	25.0	12.0	14.2
Intento de violación	22.2	40.4	37.3	40.0	43.2	42.6	30.0	41.0	39.1
Manoseo	44.5	38.1	39.2	40.0	41.2	41.0	45.0	39.0	40.0
Enseñar pornografía, palabras obscenas	0.0	4.8	3.9	0.0	7.8	6.6	0.0	8.0	6.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
X ² , gl y valor de p	2.512, 3 gl, 0.473			2.482, 3 gl, 0.479			5.310, 3 gl, 0.150		
Violación/intento de violación por la fuerza									
Prevalencia de violación o intento de violación (uso de la fuerza)	0.97	3.9	2.3	1.5	4.1	2.8	1.2	4.1	2.7

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo, 2010-2011. ECOSUR.

Co-ocurrencia de abuso sexual y violencia física (golpes) a la madre, y a los y las adolescentes

La prevalencia de abuso sexual en población de estudiantes varía según la violencia que hay en los hogares, y el abuso sexual en las mujeres es 3.15 mayor que la reportada entre hombres.

Sin duda que hay una relación directa entre el abuso sexual y la violencia que se presenta en los hogares: en hogares sin testimonio de violencia física a la madre ni golpes al menor, es en donde hay menor abuso sexual (en hombres, 1.7% y 5.2% en mujeres); si la violencia en el hogar es a la madre, el riesgo de abuso sexual casi se duplica (4.8% en hombres y 8.4 % en mujeres); si la violencia es contra el menor, la violencia contra los hombres permanece aproximadamente igual (5.5%), pero contra las mujeres se duplica el abuso sexual (16.1%); finalmente, cuando hay testimonio de violencia contra la madre y contra los menores, la prevalencia de abuso sexual contra las mujeres es ligeramente superior a uno de cada cuatro hogares (26.5%) y la de los hombres es 3.3 veces menor (8.0%) (cuadro 3).

La interacción entre la violencia en los hogares (que pasa de hogares sin violencia, violencia contra las mujeres, violencia contra los menores y al gradiente mayor que es la violencia contra las madres y contra los hijos e hijas) y la prevalencia de abuso sexual es mayor en las familias mestizas (no indígenas) que en las indígenas. En el caso de las mujeres no indígenas, la frecuencia de abuso sexual es mayor que en las indígenas, pasando de 5.3% hasta 30.5%, lo que significa que entre las niñas y adolescentes que registran testimonio de violencia a la madre y han sido golpeadas, la frecuencia de abuso sexual es 5.75 veces mayor, respecto a las que no reportaron ninguno de estos tipos de violencia. A la vez, esta cifra es 54.0% mayor (30.5%/19.8%) que lo que ocurre con las mujeres en las poblaciones indígenas (cuadro 3 y figura 3).

La prevalencia de abuso sexual contra las mujeres indígenas, pasa de 5.2 % (en hogares sin testimonio de violencia) hasta 19.8% (en hogares con testimonio de violencia contra la madre y los menores), incrementándose 3.8 veces (cuadro 3, figura 4).

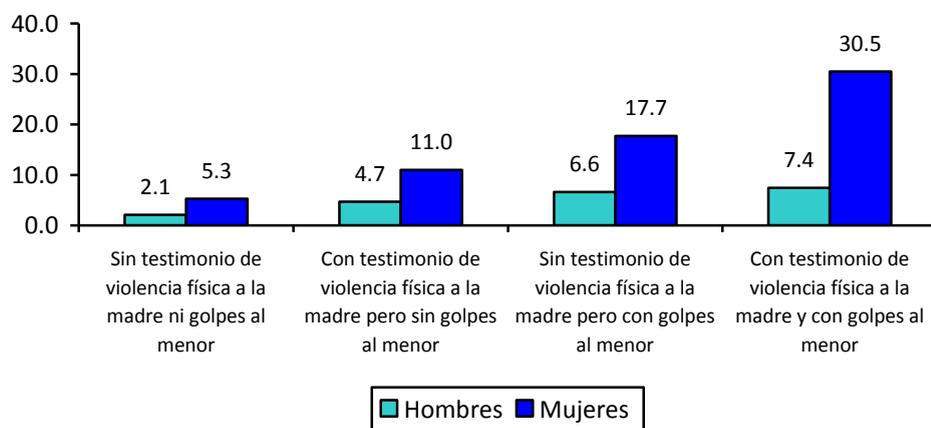
Con relación a los hombres indígenas, ellos reportan una prevalencia de abuso sexual que pasa de 0.9% a 9.3% (10.3 veces mayor) y entre los hombres no indígenas, pasa de 2.1% a 7.4% (3.5 veces se incrementa) (cuadro 3 y figura 4).

Cuadro 3. Magnitud de la co-ocurrencia de abuso sexual con violencia física hacia la madre, o hacia los estudiantes de escuelas secundarias de tres ciudades de Chiapas, México, por sexo.

	Sin testimonio de violencia física a la madre ni golpes al menor		Con testimonio de violencia física a la madre pero sin golpes al menor		Sin testimonio de violencia física a la madre pero con golpes al menor		Con testimonio de violencia física a la madre y con golpes al menor		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Población total*	n=3,425	n=3,302	n=225	n=311	n=587	n=542	n=202	n=289	n=4,439	n=4,445
Prevalencia de abuso sexual en población total	1.7	5.2	4.8	8.4	5.5	16.1	8.0	26.5	2.6	8.2
X ² , gl y valor de p	59.489, 1 gl, 0.000		2.652, 1 gl, 0.103		32.282, 1 gl, 0.000		27.431, 1 gl, 0.000		139.236, 1 gl, 0.000	
Población indígena	n=902	n=666	n=85	n=118	n=177	n=158	n=88	n=114	n=1,252	n=1056
Prevalencia de abuso sexual en población indígena	0.9	5.2	5.5	4.0	2.6	12.0	9.3	19.8	1.9	7.5
X ² , gl y valor de p	23.036, 1 gl, 0.000		0.194, 1 gl, 0.660		9.985, 1 gl, 0.002		3.728, 1 gl, 0.054		37.838, 1 gl, 0.000	
Población no indígena	n=2,526	n=2,630	n=138	n=201	n=407	n=382	n=117	n=176	n=3,187	n=3,389
Prevalencia de abuso sexual en población no indígena	2.1	5.3	4.7	11.0	6.6	17.7	7.4	30.5	2.9	8.5
X ² , gl y valor de p	37.683, 1 gl, 0.000		4.228, 1 gl, 0.040		21.871, 1 gl, 0.000		23.388, 1 gl, 0.000		96.726, 1 gl, 0.000	

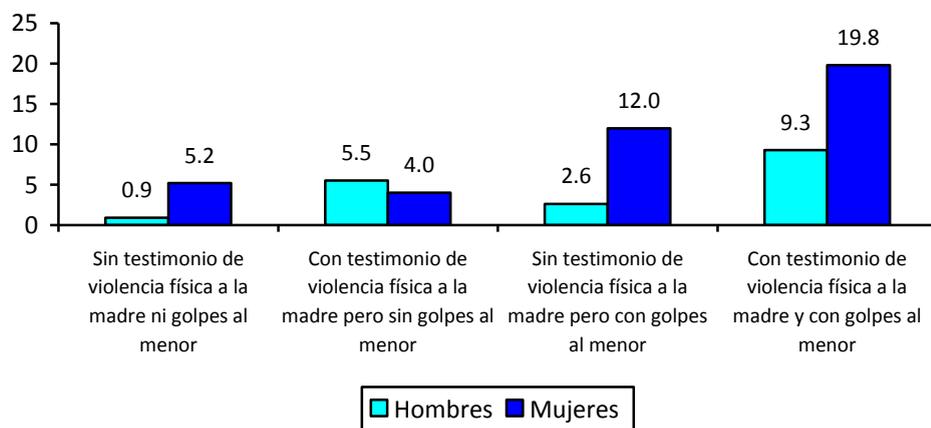
Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo, 2010-2011. ECOSUR.

Figura 3. Frecuencia de abuso sexual según la presencia de testimonio de violencia física a la madre y haber padecido violencia física por el menor en hogares no indígenas.



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo, 2010-2011. ECOSUR.

Figura 4. Frecuencia de abuso sexual según la presencia de testimonio de violencia física a la madre y hacer padecido violencia física por el menor en hogares indígenas.



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo, 2010-2011. ECOSUR.

Conclusiones

En México se reportó que un tercio de los niños y adolescentes sufrían algún tipo de violencia, en América Latina, mientras que la OMS registra que un tercio de las mujeres alguna vez ha sufrido algún tipo de violencia. Los resultados de este estudio realizado en Chiapas muestran que la violencia contra los niños, niñas y adolescentes es de aproximadamente de una quinta parte (18.0%), con pocas diferencias entre la violencia contra las mujeres con relación a la que existe contra los varones.

La violencia contra las madres se reportó en aproximadamente uno de cada diez casos (11.7%), la reportan más las adolescentes con relación a los adolescentes; y la co-ocurrencia de ambos tipos de violencia (testimonio de golpes a la madre y golpes a los y las menores) de forma simultánea es en aproximadamente un caso en cada veinte hogares (5.5%). Sin embargo, ésta ocurre más en los hogares no indígenas con relación a los indígenas. Cuando existen antecedentes de testimonios de violencia contra la madre, se incrementa aproximadamente tres veces el riesgo de violencia contra los y las menores.

Por otro lado, a pesar de la dificultad para estimar la prevalencia de abuso sexual (Finkelhor, 1994), en este estudio anónimo y auto aplicado en escuelas de secundarias del Chiapas, los hallazgos en cuanto a prevalencia de abuso sexual que fue de 5.4%, con una frecuencia tres veces más elevada en mujeres (8.2%) que en hombres (2.6%), cifras que se aproximan al 4 y 8% reportados por Speizer, et. al. (2008) y Beltrán (2007) para población general en diversos países de Centroamérica.

Este estudio incluye una variable cultural, la etnia, que permite analizar la violencia contra las madres y el abuso sexual contra los y las menores, y se aportan evidencias de comportamientos diferentes en hogares indígenas y no indígenas. Así, el testimonio de violencia a la madre y los golpes a los y las menores son más frecuentes en poblaciones indígenas; pero el abuso sexual fue más frecuente en la población mestiza, afectando en ambos casos más a las mujeres que a los hombres. Una de las posibles explicaciones de por qué en poblaciones mestizas la frecuencia de abuso sexual a niños, niñas y adolescentes es mayor que en poblaciones indígenas, es una probable mayor tasa de ocultamiento de este hecho en la población indígena asociada a prejuicios y estigmatización de las víctimas de abuso sexual; sin embargo, esto también podría ocurrir en la población no indígena.

Finalmente, se registró que la co-ocurrencia de testimonio de golpes a la madre y de golpes al menor representan un riesgo significativo de que el abuso sexual ocurra por un familiar entre las mujeres, pero no en los hombres. En las mujeres, cuando coexisten ambos tipos de abuso, y existe abuso sexual, 69.2% es por un miembro de la familia, comparado con el 37.5% cuando no existen antecedentes de ambos tipos de violencia; en los hombres, es del 25% tanto cuando existe la co-ocurrencia de violencia a la madre y al menor como cuando no existe esta co-ocurrencia. Lo anterior indica que el riesgo de abuso sexual por un familiar es mayor en las mujeres en las que existe antecedente de violencia familiar, lo que no sucede en los hombres; sin embargo, cuando ocurre el abuso sexual en hombres, tanto indígenas como mestizos, con mayor frecuencia se trata de violación, indicando mayor grado de violencia, probablemente asociada a la necesidad de dominación por varones adultos.

En síntesis, los resultados dan evidencia de que a mayor co-ocurrencia de violencia en el hogar (contra la madre y contra los y las menores), existe mayor prevalencia de abuso sexual contra los y las adolescentes, lo que sitúa buena parte del problema del abuso sexual de menores en el ámbito del hogar, implicando relaciones familiares violentas en las que median las desigualdades de género.

En una sociedad como la de Chiapas, en la que existe una importante desigualdad de género, el hallazgo de que las mujeres adolescentes reporten una prevalencia de abuso sexual de casi el triple con relación a la de los adolescentes hombres y que los perpetradores en el caso de ellas sean en mayor proporción, familiares, en comparación con lo que ocurre con los varones, da cuenta de ello. Como señala Finkelhor (2005:47-48): *“La victimización sexual (...) es una manera en que los hombres, el grupo de calidad dominante, ejercen control sobre la mujer. Para mantener este control, los hombres necesitan un vehículo mediante el cual la mujer pueda ser castigada, puesta en orden y socializada dentro de una categoría subordinada (...) ciertamente resulta más fácil la explotación sexual de mujeres y niños dentro de una sociedad dominada por hombres”*.

Las niñas estarían más expuestas, ya que en su doble posición de vulnerabilidad: por edad y por sexo, podrían encontrarse más indefensas frente al victimario en el hogar. Una madre victimizada es probable que no pueda manejar el abuso potencial a los menores, que es una de las posibles explicaciones al abuso infantil por familiares adultos dentro del hogar. A lo que añadiríamos, que el poder y el control no se ejercen exclusivamente sobre las mujeres, adultas, niñas o adolescentes, sino como se documentó en este trabajo, también sobre los niños y adolescentes varones, pero el abuso sexual ocurre con más frecuencia en espacios y circunstancias diferentes que requieren también ser investigadas.

El estudio propone una forma de abordar el abuso sexual y otras formas de violencia mediante auto reporte en poblaciones estudiantiles, sobre las cuales existe escasa información en México, particularmente en lo que se refiere a poblaciones indígenas, y sus resultados son consistentes con los de otros estudios realizados en países de Centroamérica, aportando elementos de validez de la información obtenida.

Encontramos evidencias para afirmar que la violencia en el hogar se debe analizar como un fenómeno predictor del abuso sexual en menores, especialmente entre las niñas y adolescentes; sin olvidar que el fenómeno también se registra en hombres, entre quienes un elevado porcentaje de los casos, son violaciones. Este fenómeno de co-ocurrencia de abuso sexual y otras formas de violencia en el hogar no es exclusivo de áreas urbanas no indígenas, sino también de asentamientos rurales e indígenas que conforman una importante proporción de la población en América Latina.

Las interrogantes que se desprenden de este estudio, requieren ser profundizadas mediante metodologías cualitativas para tratar de comprender cómo las relaciones de poder intrafamiliares y fuera del hogar, mediadas por el género, la condición socioeconómica, la generación, la edad y la etnia producen el riesgo de violencia sexual en los y las menores, así como otras formas de violencia y la co-ocurrencia de ellas.

Bibliografía

- Appel Ann E. and Holden George W. (1998). The Co-Occurrence of Spouse and Physical Child Abuse: A Review and Appraisal. *Journal of Family*, 12(4): 578-599.
- Beltran D. Carolina. (2007). Características y factores precipitantes asociados al abuso sexual. *MedUNAB*, 10:38-49.
- Cáceres Carlos F., Vanoss Bárbara M., Hudes Esther S. (2000). Sexual Coercion among Youth and Young Adults in Lima, Peru. *Journal of Adolescent Health*, 27(5): 361-367.
- Clemmons John C., DiLillo David, Martínez Isaac G., DeGue Sarah, Jeffcott Michelle. (2003). Co-occurring forms of child maltreatment and adult adjustment reported by Latina college students. *Child Abuse and Neglect*, 27:751-767.
- Edleson Jeffrey L. (1999). Children's Witnessing of Adult Domestic Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 4(8): 839-870. Disponible en: <http://www.ncdsv.org/images/childrenwitnessingadultdv.pdf>
- Finkelhor David. (2005). Abuso sexual al menor. Causas, consecuencias y tratamiento psicosexual. México: Editorial Pax, Primera Reimpresión.
- Higgins, Daryl J. y McCabe Marita P. (1998). Parent perceptions of maltreatment and adjustment in children. *Journal of Family Studies*, 4: 53-76.
- Higgins, Daryl J. y McCabe Marita P. (2000). Multi-type maltreatment and the long-term adjustment of adults. *Child Abuse Review*, 9(1): 6-18.
- Hughes, H.M., Parkinson, D. & Vargo, M. (1989). Witnessing spouse abuse and experiencing physical abuse: A "double whammy"? *Journal of Family Violence*, 4: 197-209.
- Margolin Gayla and Gordis Elana B. (2004a). Children's exposure to violence in the family and community. *Current Directions in Psychological Science*, 13(4): 152-155.
- Margolin Gayla and Gordis Elana B. (2004b). Links between marital and parent-child interactions: Moderating role of husband-to-wife aggression. *Development and Psychopathology*, 16: 753-771.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2006). Hoja Informativa, Programa Mujer, Salud y Desarrollo. www.paho.org: 29
- Pinheiro Paulo Sérgio. (2006). World Report on Violence Against Children. United Nations Secretary-General's Study on Violence against Children. Geneva, Switzerland: ATAR Roto Presse SA. Disponible en: <http://www.unicef.org/violencestudy/I.%20World%20Report%20on%20Violence%20against%20Children.pdf>
- Sanz, Mariana. (2007). Los desafíos del milenio ante la igualdad de género, CEPAL-UNIFEM Santiago de Chile. Disponible en: www.cepal.org/publicaciones/xml/5/28775/Compendio%20MGD%20Graficos-final2.pdf.
- Speizer Ilene S., Goodwin Mary, Whittle Lisa, Clyde Maureen, Rogers Jennifer. (2008). Dimensions of child abuse before age 15 in three Central American countries: Honduras, El Salvador, and Guatemala. *Child Abuse & Neglect*, 32: 455-462.

Tsui A.O., Wasserheit J.N., Haaga J.G. (Editors) (1997). *Reproductive Health in Developing Countries: Expanding Dimensions, Building Solutions*. National Research Council, National Academy Press.

World Health Organization/London School of Hygiene and Tropical Medicine. (2010). *Preventing intimate partner and sexual violence against women. Taking action and generating evidence*. Geneva: World Health Organization.